





Con la muerte del muchacho, la casa de don Bertandus estaba revolucionada, berrigos y beatas se atropellaban en el vetusto salón, comentando el extraño caso.

- ¡Incomprensible, ¡incomprensible! Un muchacho de catorce años y criado en este ambiente!

- ¡Con esa cara de santito!

- ¡Santo inocente. Nada más. En casa la cocinera me decía, que andaba enamorado de la sirvienta de mano.

- ¡De la Pancreasia? ¡Que barbaridad!

- ¡Otra del diablo, hijito. No podía ser de otra manera. El Maldito metió su cola y, cuando uno menos lo piensa, ¡Gás! hace alguna de las suyas.

Don Ciriaco fue atendido en la antecala por don ~~Lucrécia~~ Lucrécia una hembrara vultrosa de la duenda de casa. Impresión de la tragedia, en todos sus detalles como si tratara de una hermana de la familia, - no podía ~~tomarse~~ procederle en otra forma con el consentimiento de un señor Obispo. Don Ciriaco dijo excusas por la inconveniencia en que se había presentado y sólo pidió permiso para dejar el sobetodo, pues tenía allí un sin número de folletitos piadosos y documentos de valor, que bien podrían valerle un asalto a mano armada de los "Hijos de la Viuda".



Punto volvenia, una vez vuelto.  
La primera <sup>encuentro</sup> en unido de rayos  
Al dia siguiente volvio en Curacao a  
consultar a dar el pisame y a hablar  
des sus beneficos proyectos; pero no re-  
lleno el abrigo.

Los dias posteriores vino casi sin inter-  
rupcion a consultar los documentos que  
dejara en la faltriguera y obtuvo <sup>autoriza-</sup> ~~permiso~~  
cion para <sup>trabaja</sup> ~~establecer~~ un estantito en algunos libros  
que ~~comian riesgo~~ <sup>comian</sup> tambien  
riesgo de caer en poder de los mas-  
nes. La pensión en que vivia <sup>estaba</sup>  
llena de gente descreida <sup>estaba</sup>  
quier <sup>estaba</sup> ~~deman~~.

Doña vertudis asintió.

- No no se que <sup>es auto</sup>  
que no acaban de una vez con todos  
esto desalmados. <sup>hacen</sup> ~~desalmados~~ <sup>desalmados</sup>

- Ah! se ira; no ellos que  
Menos mal, que nos aburda ideas  
liberales aun nos remiten <sup>constitucional</sup>

Levanto en el amaguel, don  
Cipriano trajo una pequeña cómoda  
con algunos efectos personales.

Se les dio colacion en un  
cuarto vacio - el mismo que <sup>ya</sup>  
vacante el muchacho <sup>muerto</sup> - en  
segundo patio <sup>una estancia</sup> ~~disputa~~ con <sup>los</sup>  
entadas <sup>un real</sup> ~~un real~~

- con de don vertudis <sup>con habia</sup>

## II

No disonaba la personalidad  
del nuevo huésped en el vetusto  
caserío cuya vida se deslizaba lenta  
y monótona como una plegaria.

Su ancha puerta se abría en  
un botago interminable

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Pontificia Universidad Católica de Chile